

El niño autista y sus símbolos

Reseña de *Soledades. Las raíces intersubjetivas del autismo*, de L. Kaufmann.

Buenos Aires, Paidós, 2010. 229 páginas.

Soledades. Las raíces intersubjetivas del autismo (2010), de Liliana Kaufmann, surge como elaboración de una tesis de doctorado. Desde un comienzo, el libro se propone introducirnos a “un tema cargado de magnetismo, por lo enigmático y lo irresuelto de las argumentaciones lógicas” (p. 28): el mundo del autismo infantil.

Organizado de una manera discurreda, en un total de ocho capítulos (junto con un apartado final destinado a las conclusiones) el libro expone - con una escritura ágil y fluida, aunque no menos rigurosa- el proceso investigativo de una analista preocupada con su práctica, que busca teorizar y avanzar en las consecuencias clínicas, así como en las razones epistemológicas, de un campo dificultoso.

1. Luego de revisar críticamente los antecedentes teóricos sobre el tema - por ejemplo, en la tradición psicoanalítica, la formulación clásica de L. Kanner (1943), así como los aportes de D. Meltzer (1975) y F. Tustin (1981)- la autora formula una pregunta lúcida e inquietante al mismo tiempo: ¿Es posible que algunos de los signos clínicos del autismo se deban a consecuencias ocasionadas por las conductas de los padres

a las peculiaridades propias del niño que presenta dichos signos? Esta formulación descuenta, al mismo tiempo, tres tipos de problemas: por un lado, relativiza la importancia de la atribución de los signos de autismo a factores genéticos; por otro lado, sustrae el foco de atención de lo que - habitualmente- se ha llamado “padres fríos o inadecuados” (p. 65); finalmente, explicita la concepción clásica del autismo a partir de una “función aislada” (p. 49). En este punto, la demostración avanza invirtiendo los conocimientos habituales: “lo que en otros contextos podría ser interpretado como conductas frías, distantes o poco continentales en realidad es producto de las dificultades existentes con el logro de la demanda” (p. 71).

2. Por otro lado, el recurso teórico se amplía en una interlocución con los desarrollos del cognitivismo, a partir del paradigma de la “teoría de la mente” (Rivière et. al), proponiendo “una mirada que permite entender la *soledad* autista como producto de no sentirse pensado por el *otro*” (p. 49). La autora cuestiona la formulación cognitivista, y nuevamente propone un desafío a los saberes adquiridos: si el niño “se identifica con la ‘desmentaliza-

ción' de los padres es posible que se potencie cualquier desmentalización propia" (p. 111). Por lo tanto, "no se trata de negar en los niños autistas la existencia de una teoría de la mente; [sino destacar que] estas dificultades se acrecientan cuando los padres, por pensar que carecen ella, no se formulan representaciones mentales ligadas a deseos, necesidades y afectos acerca del hijo" (p. 160).

3. En tercer lugar, a partir del análisis de las escenas lúdicas del material clínico presentado se concluye que si bien "en los niños pequeños con autismo existen fallas en la constitución de la actividad simbólica" (p. 125) "los niños con signos clínicos de autismo presentan formas propias de expresión simbólica y no carecen de ellas" (p. 216).

Balance crítico

Luego de la publicación de *¿De qué sufren los niños?* (1996), de S. Tendlarz, que aún continúa siendo una referencia capital para el planteo de las dificultades propias del tratamiento psicoanalítico de psicosis en la infancia - junto con la tesis de doctorado de A. Hartmann, *En busca del niño en la estructura* (1993), recientemente reeditada-, son pocos los trabajos que han avanzado en la propuesta de hipótesis clínicas, consecuentemente investigadas, en el estudio psicoanalítico del autismo. Entre las excepciones, se encuentra también el libro de M. Manzotti, *Clínica del autismo infantil* (2005) construido a partir de la elaboración de un dispositivo específico, asociado a lo que la autora llama "hipotetómetro" (como cálculo de la posición de rechazo del sujeto autista). Sería una apuesta valiosa la de investi-

gar con mayor detalle los supuestos epistemológicos y metodológicos subyacentes en la propuesta de Manzotti y trazar un análisis comparativo - no necesariamente un contrapunto- con el dispositivo formulado en el libro de Kaufmann. Respecto de este último, cabe destacar que la autora presenta su exposición en dos fases: - en primer lugar, despliega el desarrollo teórico-clínico de la argumentación, basándose en la lógica del caso clínico, a partir de la exposición pormenorizada de las sesiones de tres tratamientos (en una duración de dos años); - en la segunda parte, elabora el procedimiento metodológico de la investigación, así como una revisión del *Inventario de Espectro Autista* (diseñado por Rivière et. al), que "reordena y operacionaliza" (p. 185) las tres dimensiones consideradas - relación social, mentalización, trastorno de simbolización- enunciándolas desde el campo psicoanalítico y según este marco teórico. De este modo, el libro realiza un aporte interesante a la investigación en psicoanálisis, en la medida en que exhibe tanto los resultados como el diseño metodológico a partir del cual fueron producidos.

Luciano Lutereau